

EL ESPLIN.

PIEZA EN UN ACTO:

POR

D. VICENTE RODRIGUEZ DE ARELLANO.



CON LICENCIA.

VALENCIA: EN LA IMPRENTA DE MARTIN PERIS.

AÑO 1817.

Se ballará en la librería de la Viuda de Josef Carlos Navarro, calle de la Lonja de la Seda; asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Autos Sacramentales, Saynetes y Unipersonales.

EL ESPLE

PIEZA EN UN ACTO

POR

D. VICENTE RODRIGUEZ DE ARRIANO



CON LICENCIA

VALENCIA EN LA IMPRENTA DE MARTIN FERIS

EL AÑO 1817

de hallar en la libreria de la calle de la...
de la sede; algunos en gran medida de...
dita, Autor de... y...

ACTORES.

3

Jacobo, criado de una Fonda.

Juan Vandi, amo de ella.

Ginesa, hija de Vandi.

Jacobo Esplin, Inglés.

Un Escribano.



Sala de posada con varias mesas y sillas: Jacobo y Ginesa sentados á una mesa, y mirándose con ternura.

Gines. Querido Jacobo mio...

Jacob. Mi dulce Ginesa amada...

Gines. Me quieres fino?

Jacob. Tal dices?

solo en dudarlo me agravias.

Desde que despierta el dia

hasta que la noche baxa,

ni un momento tu hermosura

de mi memoria se aparta.

Gines. De veras?

Jacob. Y tan de veras,

que á la noche, á la mañana,

y en fin, en el pensamiento,

en el corazon y el alma,

sin que falte un solo punto,

tu imagen se me retrata.

Gines. Pues aunque yo me he criado

en una fonda ó posada,

adonde tantos concurren,

que dicen tiernas palabras

de amores á las doncellas,

para mí han sido tan vanas

quantas me han dicho, que nadie

ha conseguido la gracia

de hacerme demostracion

de que en mi pecho se hallaba

un corazon amoroso;

y tu ingenuidad extraña,

tu franqueza y buena fe,

prendas en los hombres raras,

me lo han dado á conocer

con la mayor eficacia.

Jacob. Ginesa?

Gines. Jacobo mio...

Jacob. Nos casaremos?

Gines. Sin falta;

mas recelo lo resista

mi padre, porque se halla atrasado.

Jacob. Hace algun tiempo

que experimenta desgracias.

Gines. Al vinatero le debe

mil escudos, y éste trata

venderle todos sus muebles,

y por mucho que trabaja

en evitar este golpe

remedio ninguno halla:

te parece, dí, si es tiempo

de que en estas circunstancias

le hablemos de nuestras bodas,

para que pueda aprobarlas?

Jacob. No por cierto.

Gines. Hace tres meses que tú estás en la posada; no has recibido salario, y todavía te falta saber...

Jacob. Yo sé lo bastante.

Gines. Qué es?

Jacob. Amarte con constancia.

Gines. Eso á mí me importa mucho, y á mi triste padre nada: pero tú tienes hacienda ó proporcion de lograrla?

Jacob. No, mi bien; quando murió mi pobre madre, la casa y el lugar abandoné, porque no me renováran tantos sensibles objetos la memoria de tan cara, dulce y amorosa madre: copioso llanto derraman mis ojos al acordarme de tan funesta desgracia.

Gines. Tienes corazon muy tierno.

Jacob. Pues como te lo entregára si así no fuera?

Gines. Ay Jacobo! quando veremos lograda nuestra union!

Jacob. Pero yo puedo tener en tí confianza?

Gines. Me ofendes con esas dudas.

Jacob. De veras?

Gines. Con toda el alma te lo digo.

Jacob. Yo quisiera...

Gines. Qué quisieras? dilo, acaba.

Jacob. Ser tuyo.

Gines. Pues serás mio.

Jacob. O dulzura inesperada!

Sal. Vand. Bravo, bravo por mi vida; bribones, en esta sala tratando tales materias solos? Buena va la danza.

Gines. Yo no creo que esto pueda ofender...

Vand. Desvergonzada, atrevida; en el momento váyase usted á su estancia, que luego nos compondremos; y á usted señor camarada le diré lo que hace al caso.

Gines. Mas, Padre mio...

Vand. A su estancia digo; no hay que replicarme.

Gines. En todo soy desdichada. *Vas.*

Jacob. No eñtiendo de que os quejais.

Vand. Os parece patarata el pretender á mi hija, y hacerla carantamaulas.

Jacob. Ello es cosa natural.

Vand. Natural, pero endiablada y perjudicial á muchos.

Jacob. Amándonos no es extraña...

Vand. Cómo es eso: qué os amais?

Jacob. Sí señor, con vida y alma: mas teniendo por seguro que nuestra union no aprobarais, aguardábamos el tiempo y ocasion mas acertada, animando de este modo nuestras dulces esperanzas.

Vand. Yo lo creo: de esa suerte qualquiera un siglo esperara: no era muy malo el negocio: y mi hija, segun la traza, era de conformidad.

Jacob. Sí señor, y si la mala fortuna no os persiguiera con tanto empeño, ya exácta noticia de ello tuvierais; pero esto, con la desgracia de hallarme tambien yo pobre, produjo el que se os callara la intencion de nuestra boda, esperando á declararla quando mi suerte ó la vuestra mas propicia se mostrara; en todo caso, creed que sin estar aprobada nuestra boda por vos mismo, nunca, nunca á efectuarla

nos hubiéramos resuelto.

Vand. Habla con dulzura tanta,
que casi á piedad me mueve,
pero es ahora excusada:

Jacobo?

Jacob. Mi amo y señor?

Vand. Vete al instante de casa.

Jacob. Señor Vandí, que decís?

Vand. Que en el momento te vayas,
y jamás vuelvas aquí.

Jacob. Ay desdicha mas tirana!

Tened compasion de mí.

Vand. No, no hay compasion que valga.

Jacob. Mas si eso no puede ser.

Vand. Está la puerta cerrada
por ventura?

Jacob. No por cierto;

pero todas las mañanas

debemos Ginesa y yo

hablarnos en esta sala,

y hablar de nuestros amores,

y no quisiera hacer falta

por quanto oro hay en el mundo

á cumpñir esta palabra.

Vand. Buena recomendacion

para quedarte en mi casa;

vete en paz, y no me obligues

á que de paciencia salga.

Jacob. Se disgustará Ginesa.

Vand. Pues hombre, pese á tu alma,

qué te importa á tí?

Jacob. Ah! Señor,

el corazon me traspasa

solo el pensarlo!

Vand. Jacobo,

vete en buen hora, repara

que las manos me hormiguean,

no hagamos una sonada.

Jacob. Hablais de veras?

Vand. Por cierto,

que el asunto es para chanza.

Jacob. A Dios, Señor Vandí.

Vand. A Dios.

Jacob. Señor Vandí?

Vand. Qué me manda

y ordena el Señor Jacobo?

Jacob. Tened en mí confianzas;

yo os serviré lealmente...

Vand. Es cosa muy excusada.

Jacob. Y sin interés alguno.

Vand. No hijo mio, es bien te vayas.

Jacob. No os compadeceis de mí?

Vand. Ya me pudres las entrañas.

Jacob. Pues á Dios.

Vand. Y van dos veces.

Jacob. Consolad, Señor, mi amada
Ginesa.

Vand. Quiéres sin duda

que la cabeza te abra?

Jacob. Decidla, Señor, decidla

que la amaré con constancia.

Vand. No habrá por aquí un garrote?

Esa comision me encargas?

Y mire usted qué sugeto,

un mozo de una posada.

Jacob. A Dios pues.

Vand. A Dios mil veces:

pero escucha: tus mesadas?

Jacob. No hablemos palabra de eso.

Vand. En efecto, que en mi casa

has tenido mil provechos.

Jacob. No es esa, Señor, la causa

de no querer recibirlas,

sino que es cosa sentada

que voy á morir de pena,

y en tan fuertes circunstancias

quiero que vos me heredeis

mas que otro alguno: sus gracias

sobre vos derrame el cielo.

Ay dulce Ginesa amada! *Vase.*

Vand. No quisiera ciertamente

que á un despecho se arrojára,

y ser causa de su muerte:

bueno es que marchádose haya,

porque ya me enternecia:

mi Ginesa, afortunada

seria con él, no hay dudas;

mas cómo puedo casarla

con un pobre, quando en ella

fundo yo mis esperanzas?

Si Melango el vinatero,

por la cantidad que alcanza,

hoy me executa, y me vende los muebles de la posada, me pierde sin mas remedio: *Sal. Esp.* pero alguno entra en la sala: serenemos el semblante que no se conozca nada. que es preciso mucho pecho quando la suerte es contraria: tengo el honor de servirlos con voluntad fina y grata.

Espl. Por qué?

Vand. Porque es mi deber.

Espl. Deber!

Vand. Y si yo faltara, á él os ofendería.

Espl. Todo es lo mismo.

Vand. De gracia, decidme qué se os ofrece?

Espl. Curiosidad demasiada.

Vand. Me parece que es muy justo el que esta pregunta os haga.

Espl. Por qué?

Vand. Porque soy, señor, el patron de la posada.

Espl. Bien.

Vand. Milord...

Espl. No soy Milord.

Vand. Tal os creí por la traza, porque la teneis de hombre...

Espl. Y lo soy.

Vand. Es cosa clara; pero gran señor...

Espl. No hay tal.

Vand. Pues sereis, si no os enfada...

Espl. Jacobo Esplin, hombre honrado.

Vand. Pero si bien se repara, ser gran señor y hombre honrado no son dos cosas contrarias.

Espl. Cabe, pero es muy difícil.

Vand. Mas los que prendas tan altas logran unir, son dignos de estimacion y alabanza.

Espl. Puede ser.

Vand. Os detendreis algun tiempo en mi posada?

Espl. Siempre.

Vand. Yo me alegro mucho: quereis elegir estancia?

Espl. Una estancia?

Vand. Yo las tengo cómodas y muy baratas.

Espl. Aquí estoy bien.

Vand. Aquí?

Espl. Sí.

Vand. Advertid que esta es la sala donde se da de comer.

Espl. Nada importa.

Vand. Aquí no hay camas.

Espl. Ni se necesitan.

Vand. Pero á las dos vereis, de varias edades y condiciones, mil gentes en esta sala que se juntan á comer.

Espl. Qué hora es?

Vand. Las diez son dadas.

Espl. Restan otras quatro horas.

Vand. Es una cuenta muy clara.

Pero señor...

Espl. Pero qué?

Vand. A la una se preparan las mesas, quien va, quien viene, de modo que en esta estancia estareis incomodado.

Espl. A la una... no importa nada.

Vand. Está bien, si así os contenta, voy á disponeros cama.

Espl. Es inútil.

Vand. Cómo inútil?

No estareis en mi posada esta noche?

Espl. No lo sé.

Vand. Como dixisteis que estabais determinado á vivir aquí para siempre...

Espl. Vaya: me estaré aquí.

Vand. Pero creo que sin prepararos cama no podeis permanecer: mas ya penetro la causa de tan confusas respuestas,

quereis ir á otra posada sin duda; vos sois muy dueño, pero probad si os es grata la mia: me lisonjeo que os hallareis en mi casa bien servido.

Espl. Bien servido.

Vand. Sin que nada os haga falta, y muy contento.

Espl. Contento!

Vand. No ví persona mas rara: mandais otra cosa?

Espl. No.

Vand. Aquí teneis la campana, para llamar si se ofrece.

Espl. Está bien.

Vand. Pocas palabras gasta el Inglés; genio igual en todo Roma no se halla. *Vase.*

Espl. Qué pesado, qué importuno es el hombre! Qué tanto habla!

Hice mal en no matarme ayer en la otra posada, pues lo podia haber hecho, sin duda alguna, sin tanta incomodidad como es la que aquí se me prepara; pero no importa, para esto nunca proporciones faltan. Poco mal y poco bien poca diferencia alcanzan: yo quiero matarme... pero me hallo lejos de mi patria, y no quiero que se piense, quando llegue allí la fama, que me maté por haber cometido alguna infamia, y no atreverme á mostrarme á mis paisanos. La Italia tampoco quiero que juzgue que soy débil, y me falta la honradez: esto seria avergonzar á mi patria.

Reflexionemos mejor: tengo yo bastante causa para matarme? hago bien?

para esto es forzoso que haga una recopilacion de mis acciones pasadas.

Yo tengo treinta y dos años: á mis riquezas igualan

pocas, y siempre he tenido llena de disgusto el alma.

Amé; me llené de zelos, de inquietudes y de ansias:

jugué; me volví blasfemo

y colérico sin tasa:

bebí; perdí la salud,

y el juicio veces varias.

Corrí por toda la Europa,

y no hallé lo que buscaba:

en Rusia hallé mucho frio,

mucho calor en España,

mucha tristeza en Polonia,

gran secatura en Holanda,

y en fin en todos paises

el placer que deseaba

jamás encontrarle pude;

á mas de esto es muy pesada

la precision de hacer siempre

lo mismo por la mañana,

levantarse, componerse,

vestirse segun la usanza,

visitar, comer, dormir,

y estas cosas acabadas,

volverlas á hacer de nuevo

sin que otro remedio haya.

Por hacer algo de nuevo

me mataré... y esta causa

es bastante?... Mas mi muerte

ya la tengo decretada:

me daré un pistoletazo...

y dirán que fue accion baxa,

y que elegí esta violencia

por tener miedo á las ansias

de la muerte: me iré al rio,

y me arrojaré en sus aguas...

pero hay gentes importunas

que en tales casos le sacan

á uno, sin dexarle el gusto

de que ahogarse lograra.

Ahorcarme? no: un hombre honrado

*

no ha de morir con la traza que mueren los malhechores: tomaré un veneno; vaya... pero hallaré un Boticario necio que la haga trocada, y me dé en vez de veneno una toma de triaca. La pistola, la pistola es de preferir á quantas invenciones se me ofrecen: hice bien en no matarme ayer en la otra posada, que estas reflexiones mias sin escribir se quedaran, y era lástima perderlas.

Toca la campana.

Sal. Vand. Milord?

Espl. No hay Milord que valga.

Vand. Señor?

Espl. Tampoco Señor.

Vand. Sin duda el juicio le falta: cómo he de decir?

Espl. Mas breve.

Vand. Qué quereis?

Espl. Así me agrada: la escribanía.

Vand. Aquí está

con las cosas necesarias.

Espl. Patron?

Vand. Decid.

Espl. Se me ofrece, un asunto de importancia.

Vand. Yo conozco un Abogado de mucha opinion y fama, si se os ofrece...

Espl. Qué dices?

Vand. Que otro en Roma no se halla, que dirija los negocios con mas sutileza y maña.

Espl. Patron.

Vand. Qué es lo que quereis?

Espl. Que al punto de aquí te vayas.

Vand. Quereis estar solo?

Espl. Solo.

Vand. No os enojeis, que no trata mi lengua de importunaros.

Espl. Pero hombre, cuándo te marchas?

Vand. Se os ofece alguna cosa?

A salir de la posada voy para un negocio mio muy grande; entraré en la casa del que es mi Procurador, y sin la menor tardanza os le enviaré.

Espl. Para qué?

Vand. Me dixisteis que os hallabais en un asunto importante.

Espl. Las cosas mias mas árduas las hago yo por mí solo.

Vand. Es persona muy honrada, y á veces un buen consejo...

Espl. Vete, ó te rompo la cara de un silletazo.

Vand. Lo estimo.

Servidor.

Espl. Así me agrada.

Vand. Por quien soy, no ví sugeto de tan grande extravagancia. *Vase.*

Pónese á escribir despacio.

Espl. Qué importuno! Ya perdía mi paciencia con ser tanta.

Sale Jacob. Al amo he visto salir: ó si pudieran mis ansias decir el último á Dios á mi dulce prenda amada!

Pobre Ginesa, qué inquieta se hallará!.. Dexar de amarla es imposible, imposible; pero quererla y no hablarla, es cosa tan dolorosa que me llena toda el alma de angustia: fuerza es morir!

Oyendo Esplin esta expresion se levanta mirando á Jacobo.

Espl. Morir!

Jacob. Ay muerte!.. Voy á buscarla.

Espl. Espera amigo un momento.

Jacob. Qué es, Señor, lo que me mandas?

Espl. Hice bien en no matarme ayer en la otra posada, pues encuentro un compañero. Vamos.

Jacob. Adónde?

Espl. A encontrarla.

Jacob. Sin duda que tambien ama á mi Ginesa.

Espl. Qué hacemos?

De qué sirve la tardanza?

No debes temer de mí.

Jacob. Yo temer? pues por qué causa?

Yo la quiero...

Espl. Tienes muchas razones de desearla?

Jacob. Mil.

Espl. Yo tambien.

Jacob. Tambien vos?

Espl. Sin duda.

Jacob. Yo lo ignoraba.

Espl. Pues por eso te lo digo:

no tengas desconfianza;

voy á dármela al momento.

Jacob. A dárosla?

Espl. Yo pensaba habermela dado ayer;

pero me alegro en el alma

que no se verificase.

Jacob. Aunque soy de esfera baxa,

soy honrado, y no me gusta

que nadie burlas me haga,

porque al fin, Señor...

Espl. No soy capaz de baxeza tanta.

Jacob. Pero vos la conoceis?

Espl. Solo eso es lo que me falta.

Jacob. Ah! yo sé que si la vierais

de esa manera no hablarais.

Espl. La veré, y será lo mismo.

Jacob. Yo la conozco, y...

Espl. Qué hablas?

La conoces?

Jacob. Ha tres meses.

Espl. No ohi cosa mas extraña.

Jacob. Es una jóven honesta.

Espl. Honesta?

Jacob. Y muy aplicada.

Espl. Quién?

Jacob. Ginesa.

Espl. Qué es Ginesa?

Jacob. Aquella de quien hablabais tan malamente hace poco.

Espl. Ginesa á la muerte llamas?

Jacob. A la muerte?

Espl. Hábleme claro.

Qué era lo que deseabais quando llegaste hasta aquí?

Jacob. Dixe al entrar en la casa

que si á dexar á Ginesa

la muerte me precisaba,

era forzoso morir.

Espl. Con qué aun indeciso te hallas en matarte?

Jacob. Yo matarme?

para qué?

Espl. La cosa es clara:

para no padecer mas.

Jacob. A los débiles espanta el padecer, no á otro alguno.

Espl. Temerias que tacharan

de debilidad el darte

la muerte con gran constancia?

Jacob. Mas, Señor, despues de muerto

eso á mí qué me importara?

Espl. Cómo?

Jacob. Si me han arruinado

los hombres, si mi desgracia

causaron mis semejantes

permitiendo que quedara

sepultado, confundido

en las penas mas amargas,

quereis que á darme la muerte

necio me precipitara,

porque entre mis enemigos

quedase con mejor fama?

Espl. Hice mal en no matarme

ayer en la otra posada,

que así no hubiera tenido

la conocida desgracia

de haber encontrado un hombre

que en talento me aventaja.

Jacob. No tengo necesidad
de darme la muerte, bastan
á dárme la prontamente
las penas que me maltratan.

Espl. Pero por qué estas tan triste?

Jacob. Porque mi corazon ama.

Espl. Amas?

Jacob. Con toda ternura.

Espl. Y correspondencia alcanzas?

Jacob. Sí Señor.

Espl. Pues qué mas quieres
logrando ventura tanta?

Jacob. Mas me falta lo mejor.

Espl. Y qué es eso que te falta?

Jacob. Casarme con la que amo.

Espl. Pues cástate.

Jacob. Lo embaraza
su padre, que me la niega.

Espl. Por qué motivo?

Jacob. La causa
es decir que soy muy pobre.

Espl. Y solo en eso se para?

Jacob. Qué mayor inconveniente?

Espl. Ahora bien, para lograrla
quánto necesitarías?

Jacob. Mil escudos me bastáran.

Espl. Y eso te haría feliz?

Jacob. Quién mas que yo?

Espl. Pues aguarda:

*Saca la cartera, y de ella un papel.
toma quatro mil escudos.*

Jacob. Qué decís?

Espl. Al punto marcha
á la casa del Banquero
que esa póliza señala,
y te los dará al instante.

Jacob. Ah! Señor, no sé si debo
arrojarme á vuestras plantas...

Espl. Locura!

Jacob. O en vuestros brazos.

Espl. Eso sí. *Lo abraza.*

Jacob. Qué noble alma!
me dais vida.

Espl. No es gran cosa.

Jacob. Tenia intencion formada

de haberme puesto Soldado...

Espl. Bien hecho.

Jacob. Y entre las armas
haber expuesto la vida
por el honor de la patria.

Espl. Muy justo.

Jacob. Y luego batiendo
los Ingleses.

Espl. Qué es lo que hablas?

Yo soy Inglés...

Jacob. Ay de mí!

Murieron mis esperanzas.

Espl. Por qué?

Jacob. Ya me negareis
el auxilio que me dabais,
porque yo soy Holandes,
y como en guerra se hallan
nuestras naciones...

Espl. No importa:
el que combate mi patria,
de qualquier pais que sea
mi enemigo se declara;
pero quando necesita
que yo le ampare y le valga,
es siempre mi compatriota.

Jacob. O nobleza la mas alta!

Espl. Aborrezco cumplimientos;
está la cosa acabada:
te hallas contento, y me alegro.

Jacob. Yo os doy infinitas gracias:
en mi vida vi sugeto
de tan nobles circunstancias. *Vase.*

Espl. Hice bien en no matarme
ayer en la otra posada,
pues no probaria el gusto
de hacer una accion hidalga.

Sale Gines. Juraria que habia oido
á Jacobo, y no se halla
aquí.

Espl. Hermosa criatura!

Gines. Quando á mi oido llegaba
su voz, en mi tierno pecho
el corazon palpitaba
como ahora me palpita:
señales son que no engaña.

Espl. Qué buscais, jóven hermosa?

- Gines.* Perdonad: yo no trataba molestaros.
- Espl.* A mí nunca estas visitas me cansan.
- Gines.* Me retiraré...
- Espl.* Al contrario: esperad... estais turbada.
- Gines.* Demasiado.
- Espl.* Qué teneis?
- Gines.* Callarlo es fuerza.
- Espl.* Ay tal gracia!
- Gines.* Tengo triste el corazon.
- Espl.* Pobrecito! qué es la causa?
- Gines.* Ah, Señor!
- Espl.* Vaya, decidlo, haced de mi confianza.
- Gines.* Tengo tal sinceridad...
- Espl.* En muger es cosa rara.
- Gines.* No hay cosa que encubrir pueda.
- Espl.* No es defecto, antes bien pasa por qualidad apreciable por lo singular y extraña.
- Gines.* Y quando miro á quien amo...
- Espl.* Qué he oido? Ella me ama.
- Gines.* No sé lo que me sucede, solo sé que está cercana mi muerte.
- Espl.* Por qué razon?
- Gines.* Os parece poca causa amar en edad tan tierna, y carecer de esperanza?
- Espl.* Qué años teneis?
- Gines.* Diez y siete.
- Espl.* Pues en edad tan temprana, siendo tan bella, debeis no ser tan desconfiada.
- Gines.* Me adulais.
- Espl.* No, ciertamente; vos si que os burlais.
- Gines.* Mi alma aborrece la mentira.
- Espl.* Yo no sé lo que me pasa! Basta que vos lo digais; mas tan ardorosa llama, cómo se encendió tan presto?
- Gines.* Ay! la primera mirada de Jacobo, fue bastante para amarle.
- Espl.* Qué mas claro *Ap.* ha de hablar? Yo soy Jacobo: Habrá cosa mas extraña! De dónde el nombre supisteis?
- Gines.* De su boca.
- Espl.* Cosa es llana, *Ap.* quando hablé con el Patron oyó como me llamaba. Y se os quedó tan impreso en la memoria?
- Gines.* Bastaba oirlo solo una vez para que no lo olvidara en mi vida.
- Espl.* Sois muy buena: (aficion extraordinaria) pero qué os ha apasionado?
- Gines.* Todo.
- Espl.* Eso es decir que nada.
- Gines.* Una figura tan bella...
- Espl.* Regular: no hay que elogiarla.
- Gines.* Los ojos tan amorosos...
- Espl.* No tanto, niña.
- Gines.* Me agravia *Con fuerza.* quien lo duda.
- Espl.* Ella está loca, *Ap.* perdida de enamorada por mí, y apenas me ha visto.
- Gines.* Añadid las circunstancias de candidez y franqueza...
- Espl.* Es así; no hay que dudarlas.
- Gines.* Y un corazon...
- Espl.* Muy honrado, que ni aun por asomo trata de hacer mal á nadie.
- Gines.* A nadie.
- Espl.* Estais de ello asegurada? cómo lo podeis saber?
- Gines.* Eso á conozer se alcanza en las acciones mas leves.
- Espl.* No hay duda.
- Gines.* Y en fin, una alma tan agradable, tan dulce...
- Espl.* Esa es bondad demasiada.

Gines. Eso es hacerle justicia:
lo duro es, conocer tantas
prendas, y no conseguirlas.

Espl. Por qué?

Gines. O estrella tirana!

Ay Jacobo! tú me dexas!

En situacion tan amarga,
fuerza es morir de dolor.

Espl. No os mostreis desesperada;
todo se puede vencer.

Gines. Una cruel circunstancia
á nuestra dicha se opone.

Espl. Qué es?

Gines. El dote.

Espl. Patarata.

Gines. Pero mi padre...

Espl. Hará quanto
yo le diga: vuestras ansias
se lograrán: yo respondo.

Gines. Yo siempre con toda el alma
os amaré.

Espl. Tanto amor
tendrá la debida paga.

En dónde está vuestra madre?

Gines. Ya, Señor, en paz descanza.

Espl. Muy bien, quién es vuestro padre?

Gines. Es el patron de esta casa.

Espl. Aquel hablador?

Gines. El mismo.

Espl. A buscarle sin tardanza

voy: yo le entregaré

la cantidad necesaria,

y...

Gines. Esperad, que hácia esta sala
creo que llega.

Espl. Pues idos,
que en breve estareis casada
á vuestro gusto.

Gines. Ay, Señor!
mi agradecimiento...

Espl. Basta,
idos, idos.

Gines. Ay Jacobo!
qué dicha se nos prepara. *Vase.*

Espl. Hice bien en no matarme
ayer en la otra posada,

pues hoy no me casaria.

Sale Vand. Mi desdicha es declarada:
el vinatero cruel
todos los muebles me embarga
por orden de la justicia:
puede haber mayor desgracia?

Espl. Patron?

Vand. Señor?

Espl. Hay muy grandes
novedades en tu casa.

Vand. Sin duda que los ministros

Mirando á todas partes.

han venido: suerte infausta!

Espl. No me respondes?

Vand. Señor,

no os canseis, no ignoro nada.

Espl. Sin duda ya habia hablado *Ap.*
á su padre la muchacha.

Vand. Perdonad si este accidente
alguna molestia os causa.

Espl. Al contrario, todo va
conforme yo deseaba.

Vand. El hombre se regocija
de que yo á la cárcel vaya!

Por caridad, Señor mio,
compadeced mi desgracia.

Espl. Qué desgracia?

Vand. Yo no tengo
la culpa de que me salgan
las cosas así.

Espl. Lo creo.

Vand. Os aseguro que he hecho
quanto de mi parte estaba
para evitar este caso.

Espl. Pero si no importa nada!
Tu hija y yo solamente
lo sabemos.

Vand. Que cambiára
resolucion le rogué,
pero fue en vano.

Espl. Excusada
diligencia: violentar
el natural no es muy sana
conducta.

Vand. Mas produciendo
unas conseqüencias malas...

Espl. Pero qué mal hay en esto?
 Vand. Es poco perder la fama?
 Espl. Qué fama?
 Vand. Quereis que callen los vecinos de la casa al mirar públicamente que me quitan...
 Espl. Nada; nada: no soy capaz de sufrirlo.
 Vand. Es posible?..
 Espl. Solo falta el consentimiento tuyo.
 Vand. Mas la suma necesaria...
 Espl. Todo corre de mi cuenta; el contratar solo falta.
 Vand. Al punto...
Sale el Escribano.
 Dios guarde á Vmds.
 Vand. No lo dixes? á mis espaldas venia ya el Escribano.
 Escrib. Yo traygo...
 Vand. Para mí nada: con el señor entendeos, pues del asunto se encarga.
 Espl. Qué quereis?
 Vand. El señor es el Escribano.
 Escrib. Y quien trata de serviros en qualquiera ocurrencia.
 Espl. Muchas gracias.
Sale Ginesa.
 Habeis hablado á mi padre?
 Espl. Consiente.
 Gines. O afortunada!
 Vand. Con qué en fin os resolveis á hacer cumplida la gracia?
 Espl. Con todo gusto.
 Escrib. Tomad estos papeles.
 Espl. Qué extraña cosa? Esto no es el contrato.
 Escrib. Es la obligacion contraria.
 Espl. Pero el contrato es preciso.
 Escrib. No os altereis: la ignorancia del estilo hace todo eso;

aquí es costumbre observada, pagar y cobrar los vales quando se hiciere la paga.
 Espl. Pero es posible? *A ella.*
 Vand. Mi hija, Señor, no entiende palabra de este asunto.
 Gines. Solo de uno entiendo, en que toda el alma se interesa.
 Espl. Y aun la mia.
 Vand. En fin, no me haceis la gracia...
 Espl. Lo que he dicho cumpliré.
 Escrib. Pues para resguardo valga este vale que os entrego.
 Espl. Vale? de qué?
 Escrib. Cosa rara! de los mil escudos.
 Espl. Cómo?
 Esa cantidad me falta entregarte por la hija?
 Vand. Qué hija? pues qué se trata de que yo venda mi hija? La cantidad mencionada solo la entregais por mí.
 Espl. Por tí? vete en hora mala.
 Vand. No me dixisteis?..
 Espl. Yo dixes, que tu hija está enamorada de mí, y que yo haré por ella lo que le diere la gana.
 Gines. Yo os he dicho tal?
 Espl. Pues no?
 Y este Escribano no se halla aquí para hacer los pactos matrimoniales?
 Vand. Usted se casa por ventura?
 Espl. Sí, con tu hija, y declararla queria yo en los contratos por heredera de quantas riquezas me pertenecen.
 Vand. Pues cómo?.. fortuna extraña! conque soy aun mas feliz de lo que yo imaginaba:

yo solo de vos queria
la cantidad necesaria
para cubrir una deuda,
por la qual venderme tratan
los muebles.

Espl. No te dé pena:
yo pagaré quanto haya
de alcance.

Escrib. Pero Señor,
si la cosa es muy contraria?
Yo vengo solo á traer
el vale con su quitanza,
pues ya todo está pagado.

Espl. Tú estás soñando.

Escrib. Me espanta
el que me habéis de ese modo.

Espl. Yo no he dado ni una blanca
para semejante asunto.

Escrib. A mí me han hecho la paga.

Vand. Quién ha entregado el dinero?

Escrib. El criado de esta casa.

Vand. Mi criado?

Escrib. Sí Señor.

Gines. Qué escucho!

Escrib. Ahorremos palabras:
tomad el vale, y á Dios,
que otros asuntos me llaman. *Vase.*

Vand. Qué es esto?

Gines. Yo estoy absorta.

Espl. Yo no lo entiendo.

Vand. Yo pajas.

Sale Jacob.

Gines. Mi buen amigo...

Espl. Qué es esto?

Jacob. Mi dulce Ginesa amada.

Espl. Con qué ternura se miran!

Vand. Sácanos de dudas tantas:
has sido tú el que ha pagado
por mí?

Jacob. Solo en eso grata
me favoreció la suerte

Vand. Pero dónde hallaste tanta
suma?

Jacob. En ese caballero;
y me parece que darla
no pude mejor destino.

Gines. Conque se infiere que hablabas
con razon el Escribano.

Vand. Ay amigo, con qué paga
podré yo recompensarte?

Jacob. Con la mano deseada
de Ginesa.

Espl. Cómo es eso?

No puede ser.

Jacob. Por qué causa?

Espl. Atiéndeme; por ventura
es esta la que tú amabas?

Jacob. Sí Señor.

Espl. De veras?

Jacob. Cierto.

Espl. Qué historia!

Jacob. Qué es lo que os pasa!

Espl. Ella no puede ser tuya,
que está de mí enamorada.

Gines. Yo de vos?

Espl. Me lo dixisteis.

por señas que os palpitaba
el corazon en el pecho.

Gines. No hay duda; pero yo hablabas
por Jacobo.

Espl. Así me llamo...

mas ya entiendo la maraña.

Hice mal en no matarme
ayer en la otra posada,
pues un desayre como este
matándome lo excusaba.

Jacob. No así os suspendais, Señora;
es mas justo que mis ansias
me maten, que no impedir
un enlace que prepara
la dicha vuestra, y con ella
la de mi Ginesa amada:
aquí teneis lo restante
del dinero, que con franca
bizarria me entregásteis;
á mí ya no me hace falta,
cuidad, Señor, de Ginesa,
y tanto como yo amadla,
que lo merecen las prendas
singulares que la esmaltan;
olvidad á un infeliz:
á Dios, Señor, á Dios, cara

Ginesa...

Gines. Ay de mí!

Espl. Detente:

no soy yo capaz de tanta vileza; esta es la primera vez que disfruta mi alma del verdadero placer que siempre hallar procuraba. Casaos: de vuestro aumento, mi fina amistad se encarga: quiero vivir con vosotros; entre mis brazos las plantas tiernas de vuestros hijuelos crecerán; y la abundancia, y la dicha que os preparo, será la fuente inexhausta de la complacencia mia, y el gusto que me faltaba.

Jacob. Mi bienhechor...

Gines. Padre mio...

Espl. Levantaos: esas gracias os debo dar yo á vosotros.

Gines. Cómo?

Espl. La razon es clara.

La vida me era penosa, porque solamente hallaba afanes y sinsabores: vosotros por una rara casualidad imprevista me enseñasteis á apreciarla; ya yo comienzo á vivir: mi felicidad buscabas; dentro de mí la tenia, y no podia encontrarla; ahora sé donde existe, y que la dicha mas alta que en esta vida se logra, únicamente cifrada está en la beneficencia y en la compasion humana.

Gines. O cuántos no la conocen!

Espl. Compadeced su desgracia; y pues ahora disfruto la alegría que derrama en mi corazon el gusto de hacer una accion hidalga, hice bien en no matarme ayer en la otra posada.

FIN.